

**EL GALLO ILUSTRADO**

**908**



Suplemento Dominical de **EL DÍA**

México, D.F., Domingo 11 de Noviembre de 1979.

Pedro Orgambide y el  
humorismo como antídoto  
frente a la represión

★ Elsa Jasclevich

Fanny Rabell ha querido con su "Réquiem por una ciudad" que la gente reaccione, que ya no se evada de su entorno. No se trata de recrear bellas formas para localizar el elogio fácil e inmediato, sino visualizar el momento dramático de una situación vigente y sus posibles consecuencias.

"Un sinúmero de personas no sabe de pintura y por ello no va a las galerías. Cuando a mí me interesa también otro tipo de entendimiento que no es tan solo de índole estético. Es necesario que se juzguen otros valores, como el impacto que es capaz de causar determinado cuadro. Para auxiliar esta postura hemos programado dos actividades paralelas: una mesa redonda sobre la destrucción de México (el 21 de noviembre) y la actuación del grupo teatral Sombras Blancas, para la clausura de la muestra el 28 de noviembre).

Fanny Rabell aspiraría, que a partir de dichas



Vías rápidas para ir a ninguna parte Panorámica

actividades se generara algún documento elaborado por especialistas donde se dijera lo que somos, lo que nos está afectando a millones de personas, las cosas pequeñas que al padecerlas todo un pueblo se agrandan y por lo tanto nos amenaza con ahogarnos irremediamente:

"Hay que planificar aquello que se debiera haber hecho veinte años atrás. Ahora que la catástrofe se viene en firme, hemos de unirnos. Hacer respetar muchas leyes que han quedado archivadas. No sabemos respetar lo realizado en sexenios anteriores.

"Cada quien se compromete con su jefe en vez de pensar en los casos prácticos, permanentes que se dan en la ciudad y el país. Un sexenio anterior lanzó campañas como: Camine, no contamine, o Siembre un árbol. Esto no se puede respetar si casi ya no tenemos árboles y nuestras calles son muy peligrosas para transitar por ellas".

Mientras tanto hay que pintar con rapidez, dado los cambios drásticos y la evolución precipitada al artista le resulta prohibitivo encerrarse a lo largo de diez años en su estudio para trabajar, puesto que en ese lapso se han suscitado grandes transformaciones. Hoy impera lo espontáneo y dinámico. Así lo siente Fanny Rabell:

"No creo que la pintura sea una terapia, aunque haya cuadros de flores y niños que al hacerlos resultan sedantes, pero al poco tiempo me aburren. Necesito crear, estar en la búsqueda de diferentes formas, eso es uno de mis grandes compromisos. Estar en contacto con la realidad".

Y ella piensa que seguirá así mientras que sea la legitimidad su elemento fundamental de acción: "Quizá, a los noventa o cien años huya de la gente para descansar. Me refugie en mí misma, y no desee conocer mi entorno social. Entonces creo que seguiré comprometida, pero con mi tranquilidad espiritual y a lo mejor mis temas creativos serán unas moscas vestidas".

# Pedro Orgambide y el humorismo como antídoto frente a la represión

Elsa JASCALEVICH

—Tengo cincuenta años— nos dice.

—No lo parece— le aclaramos mirándolo bien, deseando descubrir en esa afirmación otra humorada suya. Y nos quedamos pensando en el pasado, viéndole escribir cuentos para las revistas del Editorial Abril: "Superman", "Mickey Mouse". Y luego, aquellas charlas sobre literatura mientras caminábamos por la calle Florida, en una Argentina muy lejos de la "sociedad de consumo". Muchas veces nos sentábamos en los bancos de la Plaza San Martín (una copia del Bois de Boulogne así como la Plaza Francia) y dejábamos transcurrir el tiempo con otros amigos o sentados en el Jockey Club —de Viamonte y Florida— enarbolando sueños como banderas, hablando de la libertad y de tantas otras cosas. Me tenía como una hermana menor.

A fines de los años sesentas y comienzos de los setentas, millares de argentinos se rieron con ganas mientras veían una obra de teatro que, según su autor, era buen antídoto frente a la ideología de los represores. Labra: **Juan Moreira Supershow**, de Pedro Orgambide, ponía en ridículo a la "policía brava" de los siglos XIX y XX, mientras seguía las peripecias de un gaucho nada idealizado: Juan Moreira, "hermano menor" de Martín Fierro.

Pero los represores no tienen sentido del humor. Algunas bombas, un incendio que por suerte ocasionó sólo daños materiales, fueron algunas de las respuestas al intento de "enseñar riendo" de ese teatro, que proponía entonces "un teatro popular de vanguardia" de directas connotaciones políticas. En 1974, durante el gobierno de la señora Isabel Martínez, Orgambide estrena en la Argentina su obra: "¿Se armó la murga!" en donde, según él, se "hacia una lectura demasiado inmediata de la realidad, un poco provocadora tal vez... no sé, creo que se me fue la mano al poner la muerte de Perón en el escenario cuando todavía se lo estaba llorando. Hay un tiempo para las bombas y otra para las risas, me parece". Y al parecer esa era también la opinión de los grupos fascistas que comenzaron a hostigarlo. La crítica lo silenció. "No se puede escribir con el vigilante en la cabeza" dijo entonces en un reportaje de radio. Pero no les causó gracia, ninguna gracia y enseguida cortaron la transmisión. Terco, intentó filmar un guión político y editar una serie de crónicas sobre la inmediata actualidad. Sin resultado. "Se había terminado el alegre tiempo de la permisiva protesta", dice.

Entonces decide venir a México para continuar aquí una obra signada por el inconformismo, la crítica social, el humorismo, tres ingredientes básicos de la "poética política". México no era desconocido y mucho menos ajeno a él. En su patria, había promovido la edición de autores mexicanos y había escrito un trabajo de tipo académico sobre el lenguaje de "la onda". Por su parte, aquí, se habían publicado algunos de sus cuentos y la novela **Memorias de un hombre de bien** que es un retrato humorístico-político de un personaje típico de la oligarquía argentina.

A su llegada, traba fraternal amistad con el

"cuentero" Eraclio Zepeda. A Pedro, también le gusta autodenominarse así, y con Zepeda y con su amigo, el escritor Miguel Donoso Pareja un ecuatoriano radicado desde hace muchos años en el país, deciden publicar una revista. En casa de Donoso, Juan Ruifo aporta las líneas generales de la futura publicación y el maestro José Revueltas insiste en los aspectos ideológicos que deberá tener la publicación. En uno de sus viajes, Julio Cortázar se suma al elenco y promete (y cumple) su activa colaboración. Así nace **Cambio** en 1975.

Orgambide se suma a las tareas del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino... y sigue escribiendo. Es este año cuando escribe sus **Historietas con tangos y corridos**, que en 1976 obtiene el premio de Casa de las Américas en cuento. Este año, también, comienza a imaginar a Ziller.

El jueves 10 de noviembre de 1977, el señor Ziller hizo su "presentación en sociedad" en el Museo Carrillo Gil, en un acto auspiciado por el INBA. El libro, que editó Grijalbo, es séptima novela, según él, "la mejor gracias a Ziller".

—¿Quién es Ziller?

—¿Sería mucha vanidad decirte que Ziller soy yo?... No, no soy yo, es lo que me gustaría ser, en todo caso. Ziller es un humorista-humanista que anda por la Historia del Nuevo Mundo, peleando y reflexionando la libertad y la justicia. Es la presencia de lo cómico en la tragedia de nuestros pueblos, de la risa en medio del combate, de la irreverencia frente a la solemnidad de los sabelotodos de la literatura.

—Eso no es nuevo en tí. En tu teatro, en tus novelas, los "picaros" aparecen como voces de lo popular ¿no es cierto?

—Sí, las voces calladas, silenciadas por las culturas oficiales.

—Entonces ¿Ziller es un personaje de lo popular?

—No, Ziller es una alegoría de la "inteligencia" que sólo tiene sentido (o que encuentra su sentido) en la acción directa, la práctica de la historia...

—Voces de la historia, entonces...

Sí, y voces de una tradición muy fuerte es la literatura latinoamericana. Y no creo que sea algo casual. Si Fernández Lizardi eligió la picaresca para expresar su crítica a través de **El Periquillo Sarniento**, es porque ésa era la forma adecuada para expresar la crítica social en un determinado momento histórico... Hoy hay muchas formas para expresar esa crítica. Pero la picaresca, según creo, sigue siendo tremendamente eficaz...

—Al menos para tí.

—Al menos para mí. Con ello y con Ziller puedo andar por Nueva España, por nuestras llanuras y las tierras de Brasil, puedo estar hoy en el siglo XVIII y mañana en 1971 o 1810, en México o en la Argentina. Ziller, el querido Ziller, me permitió una libertad expresiva que, según creo, yo no tenía hasta hoy. Ziller no es sólo un arquetipo de libertad política sino también de libertad estética, donde la verdadera y la